

# EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 16 de Noviembre de 1919

Número 33.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## LA IGUALDAD

Allá por los tiempos de la revolución de 1868 se resucitó la teoría de que todos los hombres somos iguales.

Y me agradó tanto que traté de comprobarla en la práctica.

Al efecto, intenté cargar con un armario que conducía como si pesase lo que una pluma un mocetón de seis pies de altura y músculos de acero, y no pude ni moverlo.

«No se referirán los que eso propagan á la parte física, me dije. Será á la cerebral.» Y como ya entonces versificaba, me puse á hacer un soneto que pudiera dignamente ponerse al lado de aquel célebre de Lope de Vega que comienza así:

«Un soneto me manda hacer *Viñante*,  
y al leerlo quemé la cuartilla en que lo había escrito para evitar hasta la posibilidad de que nadie, si la rompía, leyese una palabra en algún trozo.

«Aludirán á la igualdad en el estómago, ya que á la de la fuerza y del cerebro no es, exclamé ya un poco desconcertado. Y me propuse un día comer lo mismo en cantidad y calidad que un amigo mío muy trágico, y tuvieron que llevarme á las pocas horas en una camilla á la Casa de Socorro; tal indigestión tomé.

«En qué consistirá la igualdad, me pregunté á raíz de esta última tentativa comprobatoria, si tampoco está en el estómago? Será en la facilidad para expresar de palabra el pensamiento? Y como la oratoria de Castelar se nos imponía á todos en aquella época, pedí la palabra en un mitin y no fueron silbidos, los que me propinaron antes de

terminar el primer párrafo! Aún resuenan en mis oídos.

Por todas esas razones, cada vez que oigo ó leo que todos los hombres somos iguales, pienso: «El que tal dice, ó es tonto, ó trata de halagar á los que lo son con algún fin particular, ó el único que no logra igualarse á los demás soy yo.»

## La desigualdad

El hombre más optimista no se libra en estos tiempos de que pasen como un relámpago por su cerebro ráfagas de pesimismo.

Hoy ha resurgido en mi memoria esta fabulilla de no recuerdo quién:

### EL PECECILLO

A Júpiter se quejaba una vez un pececillo de que los peces mayores comíanse á los más chicos; así es que el cuitado, nunca podía vivir tranquilo, porque su preciosa vida estaba siempre en peligro. —Yo mejoraré tu suerte —el dios del rayo le dijo; —yo mandaré á los mayores que respeten tu individuo. —Muchas gracias —dijo el pez —pero hubiera preferido que, en vez de ese privilegio que yo agradezco infinito, pero que seguramente me malquistaba entre los míos, me hubierais hecho pez grande para comerme á los chicos.

Y al acabar de recitármela, me he preguntado:

«Si todos los hombres, aun sin darnos cuenta de ello, pensásemos como el protagonista de esa fábula?

«Si la intransigencia de muchos patronos provendrá de que fueron pececillos, y la Diosa Fortuna, al escuchar sus quejas, los transformó en peces grandes?

Y se me ha ocurrido esta idea extravagante, al leer que la mayoría de esos patronos fueron obreros, es decir, pececillos.

## Las prohibiciones

No sé si á todos les ocurrirá lo que á mí. Siempre que veo en una pared este letrero: *Se prohíbe hacer aguas*, siento inmediatamente la necesidad de orinar, lo mismo que al leer en el

campo este aviso en una tabilla: *Se prohíbe el paso*, me entran ganas de atravesar por allí.

Creo, sin embargo, que á todos nos sucede igual, según se reconoce en esta antigua coplilla:

«Dicen que está escrito,  
y no sin razón,  
ser la privación  
causa de apetito.»

Tengo además otro dato poderoso para creer que es así: el de que, estando autorizado Adán para comer la fruta de todos los árboles del Paraíso terrenal, menos la de uno, no vivió desasosegado é intranquilo hasta probarla, aun habiéndole Jehová amenazado con el deshauco si lo hacía:

Y allá van otros menos lejanos para probar que imitamos en este punto concreto al inventor del taparrabos vegetal todos sus descendientes.

«Qué preceptos del Decálogo son los que con más frecuencia y con más gusto infringimos? Los comprendidos desde el quinto al décimo inclusive; es decir, aquellos en que es más absolutamente terminante el mandato:

5.º No suprimir el resuello al prójimo.

6.º No aumentar el volumen de la prójima.

7.º No murciar lobén ni cosa que lo valga.

8.º No faltar á la chipén.

9.º No desear la *gachí* del vecino.

10.º No fijar los *clisos* en la *jacien*da del burgués.

Lo dicho anteriormente sólo tiende á demostrar que toda prohibición, aun estando justificada, despierta en el hombre la idea de la desobediencia. Y esto lo digo principalmente por aquellos que dan ahora en la manía de reglamentarlo todo y sindicarse para todo.

## A cada cual lo suyo

Nadie más desinteresado que yo en el pleito de periodistas y empresas en punto á céntimos. Como me las campaneo solito con *El Motín*, no tengo que preocuparme de si podré á fin de mes pagar ó no la nómina de los redactores. Alguna ventaja había de tener el no ser rico.

Y digo esto, por si alguien cree que me alcanzan las apreciaciones que hace un diario acerca de los móviles á que obedecemos los que no aplaudimos la formación del sindicato de periodistas.



No; á mí no pueden alcanzarme, por que antes de que nacieran la mayoría de los hoy sindicados, ya había yo sacado á la vergüenza lo mal que se pagaba á los periodistas.

El siguiente artículo, publicado el año 1878 en *El Globo* lo comprueba:

### ESCLAVOS BLANCOS

Mi deseo más vehementemente desde que comencé á emborronar cuartillas fué ser periodista; juzgaba á los de la clase hombres sobrenaturales.

Vine á Madrid poco antes de la revolución de Septiembre, y á los quince días de triunfar entré de redactor en un diario. ¡Qué alegría! Mienten los que afirman que la felicidad no existe. ¡Yo fui feliz entonces!

El propietario director era enemigo irreconciliable de la esclavitud, y yo le admiraba por la defensa enérgica y constante que hacía de los pobres negros, los terribles apóstrofes que lanzaba á sus infames explotadores y los potentes gritos de protesta que le arrancaba toda opresión. Ser redactor, y de un periódico así, rebasaba el límite de mis sueños.

Se me asignaron diez duros mensuales, y no me fijé siquiera en lo exiguo de la cantidad: ¿quién reparaba en pequeñeces tratándose de misión tan alta como impedir la explotación del hombre por el hombre, frase de moda á la sazón.

Los primeros días, y hasta que agoté el repertorio de frases duras y palabras enérgicas, escribí artículos, gacetas, prosa, verso; nada escapó á mi voracidad antes clavista. ¡Trabajaría con ganas cuando el director me subió cinco duros sin decirle nada y ol! Apresen este detalle los que conocen el oficio.

Loco de contento, achaqué á envidia las pullitas que mis veteranos compañeros me soltaban á propósito de mi rápida carrera en el periodismo. Tenía ya el porvenir asegurado. Y combatiendo la tiranía. ¿Qué me importaba lo demás?

El propietario me hizo desde la subida blanco de su afecto, y cuanto yo más trabajaba mayor suma de trabajo me exigía. Por lo que después he visto, este es el primer mandamiento de la ley periodística.

Cansado y desfallecido salía de la redacción á las cuatro de la mañana, consultaba el barómetro del chaleco, y la mayoría de las veces me preguntaba: ¿por qué dirán que no sólo de pan se mantiene el hombre? Yo me contentaría ahora con un pedazo. Y haciéndome reflexiones tan poco digeribles como esa llegaba á mi casa, donde rara vez encontraba el remedio apetecido.

A los dos ó tres meses de esta vida comenzó á dibujarse en mi cerebro la idea de buscar otra ocupación, y me indigné conmigo mismo al advertirlo. ¡Si con todos mis pujos de redactor sería yo únicamente un miserable egoísta! Abandonar la noble causa de los esclavos precisamente en el momento supremo de la lucha entablada ¡qué vergonzosa deserción!

Y siempre que pensaba en esto, y como para castigarme por mis criminales dudas, escribía un artículo de tal empuje, que hasta me resultaba con color local; con tanto, que más bien parecía ya un negro escapado del ingenio donde cultivara la caña de azúcar bajo el látigo de feroz capataz, que un blanco en plena posesión de sus derechos, exceptuando el de consumo.

A pesar de esto, ó por esto acaso, llegó

un día en que me fué imposible continuar de aquel modo; y una noche que mi amo—mi director—había escrito un artículo contra los explotadores cubanos, tan hermosamente sentido que se le veló la voz al leerlo, le indiqué timidamente la necesidad en que me veía de suplicarle que repitiese la subida de maras. No me faltó de palabra, mas puso un gesto que á poco más lo abofetee; se disculpó al fijarse en el que yo puse, y aplazó la resolución.

Continué escribiendo, aunque ya sin entusiasmo. No encontrando á dónde ir y convencido de que los sentimientos humanitarios del dueño del ingenio periodístico solamente despertaban sublimes ante el color negro, ocurrióseme un día hacer dimisión de mi blanca piel sustituyéndola con una negra. Consulté el caso con un redactor ya resignado, el que, sonriéndose, me aconsejó que adoptara un término medio: pintarme de carabali por el procedimiento que empleaban los cómicos en *La cabana del Tom*. Acepté agradecido el consejo y pedile la receta á un segundo barba.

«Tome usted, me dijo, un pedazo de corcho, compra un cuarterón de manteca, y...» No le dejé continuar. *¡No tenía para la manteca!*

Han corrido los tiempos y al parecer cambiado para el periodista. ¡Error! Hoy como ayer hay desdichados que cobran 10 y 15 duros, aun en periódicos importantes, y que se admiran cada vez que les aumentan cinco sin pedirlo—de estas brevas caen pocas—. Hoy como ayer siguen explotados—no hablamos de las excepciones, que son menos aún que las brevas—por los que tienen el deber de combatir todas las explotaciones. Y hoy como ayer, si alguno pretendiera pintarse de negro, *¡le faltaría para la manteca!*

Como se ve, ya en 1878 me ocupaba yo de la aflictiva situación económica de los periodistas, habiendo después insistido en este tema varias veces. Mal podría yo ahora, por lo tanto, censurar que se uniesen para recabar ventajas de sueldo.

No, lo que me parece mal, es que consideren como oficio lo que yo tuve siempre por la más alta de las profesiones, y que traten por la amenaza de imponer la sindicación al que no la quiera; criterio este último que mantengo y mantendré frente á todos los que intenten imponerse á sus compañeros, sean militares, sean empleados, sean obreros, sean patronos, sean periodistas.

No me he sometido voluntariamente jamás á otras tiranías que á las de mis convicciones; por esto no he ingresado en partidos, sociedades y organismos reglamentados. Como aquel que no tenía otras pragmáticas que su voluntad, he llegado al término de mi vida saboreando las ventajas morales de la independencia, que son pocas, y tocando á cada paso los inconvenientes materiales del aislamiento, que son muchos. Y así me ha lucido el pelo! Verdad es que lo perdido por un lado lo he ganado por otro, y por lo tanto, tamboril por gaita.

### Los forzados de las letras

¿Véis ese desgraciado joven, de rostro contraído, de frente amarillenta, de labios crispados, de ojos vagabundos? Había nacido para ir libre y gozoso detrás de un arado, sembrando con gesto altivo el grano de la próxima cosecha. Al anochecer habría comido en el hogar el pan ganado en el día. C da uno de sus pasos y de sus movimientos habría dado la vida.

Miradle ahora, en la gran ciudad, poniendo en prensa su cabeza, de día y de noche amasándola entre sus manos, y haciéndola sudar relatos, aventuras, combinaciones, para una muchedumbre hambrienta que lo devora á él y que pasará á otro cuando de él no pueda sacar ya más. Durante un tiempo más ó menos largo, este hombre hará que Enriqueta se case con Arturo, que el marido sorprenda al amante, que envenen al uno, que guillotinen al otro, todo con interés hábilmente sobrecitado al fin de cada acto ó en el corte de cada folletín. Este hombre va á vender sucesivamente amor, celos, lágrimas, historia, chistes, dialecto, moral, elogios, insultos, política, progreso, sentimiento, obscenidad, religión, copias, en fin, desde dos sueldos hasta cinco sueldos la línea, según el gusto del lector, las tendencias del diario y la situación del momento.

Cuando ya se haya comido lo suyo, vivirá de lo ajeno: recordará las comedias ajenas, recordará las novelas antiguas, recalentará los dichos de los siglos pasados. Comerá bibliotecas, devorará estantes. El necesita ideas, anécdotas, ocurrencias, placer, notoriedad, dinero. En una palabra, él trata de ser célebre. Cuando uno ya es célebre, se le cotiza. Ya cotizado, uno es rico, y ya rico, uno es libre.

¡Libre! Hé aquí el sueño de todos los minutos, sueño ya irrealizable. Entre tanto, el diario está apurado; entre tanto, el teatro no puede aguardar. Juntémonos, pues, dos; juntémonos tres. Consumamos las noches! Pero la fuerza? ¿Pues tomemos café! Y la inspiración? ¿Pues bebamos absinthe! Anda, cerebro humano, da.

e páginas, frases, líneas. Revuélvete cien veces por día; haz evoluciones sobre ti mismo; infla te como una esponja; exprímte como un limón hasta que te seques súbitamente y la locura te sacuda como arbol en la llanura, y la parálisis te sobrevenga, y la idiotez te llegue, y la muerte le ponga término á todo.

Entonces se penetrará en la casa del hombre conocido. Se hallará en ella el desorden, lo indigencia, una mujer hecha esposa en un instante de agotamiento ó de lirismo, hijos desventurados, ya vestidos de negro, asombrados y llorosos por lo que está pasando. Todo el hogar trascenderá á humo de tabaco: ¡Si le gustaba tanto fumar! ¡Pobre hombre! Se le había dicho que le hacía daño, pero no había podido dejar la costumbre. Y ¿qué diversión en esta casa en tiempos de la tal y de la cual! Ahora, algunos amigos lo acompañan al cementerio, amigos á quienes escolda á veces una multitud curiosa ó simpática, porque él era un hombre querido. ¡Era á ratos tan alegre!

Se refieren anécdotas suyas. Se habla sobre su tumba. Se le pone una piedra plana sobre la cara. Se fartulla algún artículo necrológico; se le describe, se le repite por dos ó tres días. Se come á propósito de él, y á propósito de él se bebe. Se levanta una suscripción para un monu-



mento; se escribe al ministerio; se obtiene una pensión para la viuda; un auxilio para uno de los huérfanos; y luego hay que volver á tomar esta existencia frenética; que lo remató á él. ¡Adiós, grande hombre de un año, de un mes, de un día. Nada queda de ti. Duermes tranquilo. ¡En fin, he aquí la noche eterna!

Es en este presidio, en este infierno, en el que millares de jóvenes se precipitan riendo, de buena fe, engañados por la superficie, y creyendo hallar la fortuna y la fama como se encuentra una carretera en un camino; en lugar de atarearse en el trabajo oscuro, paciente, seguro, que hace á los hombres robustos, serenos, respetados, útiles y buenos.

Yo, que os hablo, he atravesado esos espantosos pantanos del comienzo de la carrera; y de ellos he salido tiritando y descolorido, aterrado de lo que había visto, y que me aterra otra vez cuando vuelvo á entrar, por casualidad, sea para darle un apretón de manos á algún antiguo compañero; sea para ir á recoger su cadáver y conducirlo á donde ya descansará para siempre. Tiempos haría que yo habría muerto, si me hubiera sido menester quedarme allá. ¡Bendito sea Dios, el dueño, sea el que fuere, de los destinos universales, que me iluminó para que saliera, y que me conmutó la pena! ¡No! Dante, á á quien se invoca siempre que se trata de suplicios abominables, no pudo ni hallar ni soñar en el tiempo en que vivió, por perturbado que fuera ese tiempo, este presidiario de la producción intelectual que hace rodar su propia cabeza, como Sisif: hacia rodar su roca, y que la estrella contra su muros de bronce para hacerla brotar hasta su última chispa.

ALEJANDRO DUMAS, hijo

En Almería ha sido arrestado un soldado protestante por negarse á oír misa.

Los defensores de este ataque á la libertad de conciencia garantizada en la Constitución dicen que la misa es un acto del servicio, y por lo tanto se le arrestó por desobediente.

Sutilezas ridículas, por no reconocer que aquí, cuando se trata de favorecer al clericalismo, las autoridades no reparan en pasarse la Constitución y las leyes por cierta parte que el pudor me impide nombrar.

## Aviso á las madres

El *Látigo Rojo*, de Jaén, refiere en el número correspondiente al 25 de Octubre, que en el Hospicio de mujeres de aquella capital ingresó hace cinco años la joven Feliciano Ibáñez Moreno, llevada por su madre porque, necesitando trabajar para vivir, no podía cuidar de ella.

Que un día se presentó en el Hospicio un señor llamado Juan Belda á solicitar una sirvienta, y las Hermanas le entregaron la joven aquella;

que á los pocos días regresó la joven al Hospicio, huyendo de las persecuciones amorosas de su amo;

que la Superiora le dijo que era mentira lo que le contaba y que lo que ella no quería era trabajar;

que al poco tiempo se presentó aquel

señor á reclamarla, y la joven volvió á la casa obligada por las amenazas de las Hermanas;

que el amo, aprovechando una ocasión propicia, le arrojó á la cara un pañuelo impregnado en algún narcótico y realizó lo que no había logrado con halagos ni promesas;

que al volver en sí y verse deshonrada corrió al Hospicio, refirió el hecho y la Superiora la trató nuevamente de flia y embustera;

que á los dos meses fué reconocida por el médico D. Juan García, quien comprobó la violación y señaló síntomas de embarazo;

que continuó en el Hospicio, y que ya estaban preparando las Hermanas su ingreso en la Casa de Maternidad, cuando llegó de Linares la madre, Catalina Moreno;

que le negaron la entrada y entonces echaron la joven á la calle;

que la madre, al enterarse del estado de su hija, sufrió un síncope, siendo auxiliada por varios transeúntes, y yendo después á la redacción del *Látigo Rojo*, donde refirió lo ocurrido; que el director del colega, acompañado de la madre, fué al Hospicio, no pudiendo ver á la Superiora porque le dijeron que estaba enferma;

y que al día siguiente volvió y le contestaron que la Superiora no estaba en casa.

*Látigo Rojo*, después del relato de estos hechos que he extractado, exclama:

«Este es uno de los hechos más escandalosos y criminales que pueden cometerse y del cual alcanza responsabilidad á la Diputación como tutora de las asiladas.

¿Quién autoriza que las asiladas vayan á prestar sus servicios á las casas particulares?

¿No está la Diputación obligada á mantenerlas y vestir las de los fondos provinciales?

¿Quiénes son las Hermanas de la Caridad para admitir ó expulsar á las asiladas del Hospicio?

¿Y esas inhumanas Hermanas por qué no dieron conocimiento de las quejas de la joven á la Diputación, para que ésta hubiera tomado su defensa, y no que, por el contrario, la indujeron á que volviera á casa de su perseguidor, cuando la solicitó de nuevo?

¿Y una vez ocurrido el infame atropello por qué no lo participaron á la Diputación para que ésta hubiera presentado la consiguiente querrela criminal contra el canalla que cometió el delito?

¿Son esas las mujeres á quienes confía la educación y custodia de las jóvenes asiladas?

Señales diputados: Hay que depurar estos negocios, imponer duros correctivos á quienes lo merezcan y castigar con todo rigor de la Ley al infame sátiro que ha cometido uno de los más repugnantes crímenes con todas las agravantes imaginables.

Y hay que exigir estrecha cuenta de todos sus actos á esas Hermanas mal llamadas de la Caridad para hacerse encubridoras de delitos y no dar conocimiento de los atropellos que cometen con las asiladas esos señores que las ayudan á ellas en sus

misas y beatirios que no son más que una hipocrita careta con que encubren sus liviandades.

Si no se procede con la debida energía, tal vez no esté muy lejano el día en que el Hospicio de mujeres quede convertido en una casa de prostitución, pues no es el caso que hemos relatado el primero ni el único de su clase, pues hay otra asilada también deshonrada.

Llamamos la atención del señor Fiscal de la Audiencia para que veiendo por el imperio de la justicia, sea el defensor de los derechos y el honor de los infelices que no tienen más amparo que el de la caridad oficial, bien desacreditada ya, por cierto.

Recomiendo á todas las madres que quieran apartar de los riesgos que corren las jóvenes en este mundo corrompido, que las recluyan en asilos parecidos á ese de Jaén, y así podrán vivir tranquilas y felices hasta el momento de enterarse de que están próximas á ser abuelas.

## Sección de milagros

«Notable y muy digna de todo agradecimiento fué la fuerza que día como hoy (veintisiete de Julio) hizo María Santísima con sus hijos los caballeros de la ciudad de Rodas, apareciéndose en el aire para defenderlos. Fué el caso que hallándose esta ciudad en el año 1480 en el día de aquel cruel asedio de los turcos, en que llegaron éstos á enarbolarse sus banderas sobre las murallas, acudió al amparo de su antigua protectora María, reina de los ejércitos de Dios, y compadeciéndose esta clementísima señora, se puso visiblemente á pelear, armada con su larz, y adarga, acompañada de S. Juan Bautista y de un ejército numerosísimo de ángeles, los cuales le iban dando lanzas á nuestra fuerte Pals, que las arroaba con tal impetu, que á poco rato no veían por dónde huir los turcos, matándose unos á otros. Púose finalmente en afrentosa bulda todo el ejército enemigo, y los nuestros dieron en su seguimiento, y fueron sin número los que mataron. Esta fué una de las más célebres victorias que ha tenido el mundo, debiéndose toda á la gran piedad con que la gran reina cuida de los suyos; así nosotros supiéramos serle agradecidos.»

María es, amén de otras muchísimas cosas, todo esto que enumera en su poesía *Alabanzas á la Virgen* el beato fray Diego de Cádiz:

«No hay perfección ni excelencia á que no lleves ventajas por lo hermosa, por lo dulce, por lo prudente y lo sabia, por lo clemente y benigna, por lo bella y agraciada, por lo noble, por lo ilustre, por lo limpia, por lo casta, por lo pura, por lo amable, por lo afable, por lo intacta, por lo humilde, por lo atenta, por lo excelente y lo magna, por lo apacible y piadosa, por lo perfecta y lo santa.»

Y siendo todo eso, no me explico cómo pudo decidirse, por complacer á los devotos de Rodas, á desmentir algunas de las cualidades que fray Diego le atribuye y que yo reconozco que tiene, entre ellas la dulzura, la clemencia, la benignidad y la piedad.



Aun admitiendo que tratándose de exterminar infieles todo es permitido así en la Tierra como en el Cielo, no concibe mi débil razón que la madre del que vino á salvar al género humano pudiera por nada ni por nadie lanzar de aquel modo con los que asediaban á Rodas.

Esta observación mía no supone de ningún modo que yo dude de la autenticidad de ese milagro. Si bien lamento que los belgas, que desputan por los católicos, no hubieran caído en la cuenta durante la última guerra de que invocando el auxilio de María podía ella haberse dignado repetir el milagro relatado. Y en este caso no hubiera quedado un protestante alemán para contarlo.

No lo olviden para otra vez los belgas, y no lo echemos en saco roto los españoles, por si un día nos declara la guerra alguna nación que no profesa la religión á que rendimos tan fervoroso culto.

## Estadística macabra

«Mr. Luis María, de la Comisión de Presupuestos de Francia, ha declarado que Bélgica tenía el 11 de Noviembre de 1918 44.000 muertos y desaparecidos; Inglaterra, 869. 000; Grecia, 12.000; Italia, 494.000; Rumanía, 400.000; Serbia, 369.000; y Francia, 1.395.515.

Francia tuvo, además, 2.800.000 heridos, de los cuales la mitad lo fueron dos veces, y 100.000 tres.

Mr. Marin añadió que los gastos militares de Francia se podían calcular en 159.000.000.000 millones, sin comprender en esta cantidad las pensiones, que en la primera anualidad alcanzan la cifra de cuatro mil millones y medio, y estando tampoco incluidos los gastos del ministerio de las regiones liberadas.»

Después de leer esto no comprendo que haya nadie que se oponga á que sea juzgado el responsable de la muerte de esos millones de hombres, y creo que todos los que lo hagan valen moralmente menos que él. Con no valer él absolutamente nada bajo este aspecto.

## Artillería clerical

Una porción de papeles compré en la feria á tumtum, y al revisarlos en casa encontré el romance en el que cumplo seguidamente desde la fecha á la cruz. Alguien habrá que se ría, y también quien haga puff; yo, por mi parte, lectores, no digo ni tus ni mus, pero lo juzgo tan digno como otros de ver la luz, pues trata un punto teológico de primera magnitud. Si está el autor por ahí que salga y diga: *ego sum*, y llévese la rechifla ó los aplausos. Abur.

«Dormían en una venta, no muy lejos de Sahagún, un cura de no sé dónde

y un artillero andaluz; habían cenado ensalada de tomate con atún, y el cura á la media noche tuvo que encender la luz, porque en la mística panza sintió alarmante rum rum. Tirase del lecho á escape, agarra un *Siglo Futuro*: enciende un cigarro, y luego de puntillas marcha á un extremo del cuarto, donde... Pero corranos, no un tul, sino una pared, y huyamos hasta el Africa del Sur, donde corra viento largo, aunque sea el simoun.

Tal estrépito armó el cura, que despertó el andaluz creyendo estar de ejercicio y que reventaba un Krupp; mas como en el cuarto olía, y no á aromas de Stambul, pronto advirtió la hazaña del presbítero gandul, quien ya al lecho se volvía con sigilo y prontitud.

—Oiga, exclama, pae cura, ¿se ha descargado el obús? Pues saque usted la cureña ahí fuera, por Belcebú si no quiere que esta noche me muera de un patatús.

—¿Con mis manos consagradas, dijo el padre, piensas tú que yo puedo tocar eso? ¡Qué sacrilegio! ¡Jesús!

—Con las consagradas no, pare.

—¿Pues con cuáles, avestruz?

—Pues na más que con las mismas conque maneja el obús.

MAX

En el Gran Ducado de Luxemburgo ha habido elecciones generales, votando por vez primera las mujeres. Y como era de esperar, los clericales han triunfado. Mediten un poco al leer esta noticia los que en España, echándose las de liberales, piden el voto para la mujer.

## ¿Cómo cambian los tiempos!

«Con motivo de la consagración del Sagrado Corazón en Monmatre (París) el Papa ha dirigido al cardenal Amette una carta, en la que hace un llamamiento á la fraternidad. En ella dice: «Si queremos rendir al Divino Corazón de Jesús el culto que le es más agradable, debemos excitar en nuestras almas una doble caridad hacia Dios y hacia los hombres, aunque éstos sean ó hayan sido nuestros enemigos.»

¿Cómo varían los tiempos! Antes, excitaba la Iglesia al exterminio de todos los que á ella no pertenecían; ahora aconseja que se les trate con caridad. Esto prueba que no es cierto que sea inmutable en puntos de doctrina. Y además que en veinte siglos de actuación no ha logrado infundir en quienes la profesan la idea de la fraternidad.

En Atunara, cerca de La Línea, ha muerto un niño sin asistencia facultativa por negarse á prestársela el mé-

dico de la Beneficencia, un tal Alejo Herrero, quien tampoco quiso acudir á la casa para certificar la defunción, teniendo la pobre madre que llevar el cadáver de su hijo á la del médico para que llenara de requisito.

No quiero comentar esto.

Me reservo para hacerlo cuando me entere si los médicos que tratan de formar un sindicato admiten en él al que ha obrado de ese modo.

## Ultima hora

Obreros y patronos han firmado en Barcelona unas Bases que ponen término al conflicto entre el Capital y el Trabajo. Por ahora al menos.

Deseo que todos las cumplan lealmente, única manera de que perdure el acuerdo.

Y también que los obreros desistan de destruirse mutuamente, como han empezado á hacerlo sindicalistas y socialistas, pues esto daría en definitiva el triunfo á los patronos que, ya organizados, se han dado cuenta de la fuerza que mandan, como aquéllos se la dieron al organizarse.

## Bibliografía

MAPA HISTÓRICO MUNDIAL DE LA GRAN GUERRA (1914-1919)

La Casa Editorial Maucci, que como pocas, cultiva preferentemente la actualidad, acaba de publicar un novísimo mapa litográfico de la Gran Guerra, que acaba de terminar, y que ha tenido al mundo cinco años sumido en la desventura.

Este valioso mapa, tirado á ocho colores, en buen papel, ya ilustrado con 66 retratos y parece avalorado con un cuadro cronológico de las declaraciones de guerra, ruptura de relaciones diplomáticas, paz armada, armisticios, etc.; mide 101 por 32 centímetros y constituye el más valioso compendio gráfico de la Guerra Europea. Pronto veremos este mapa popularizado por todas partes, como esas estampas de época que recuerdan á las generaciones sucesivas los grandes hechos de la Historia.

Además, por su presentación, esmero de la tirada y delicada factura, esta rotunda carta histórica geográfica, es sumamente apropiada para decorar despachos, salones de lectura, etc.

Editado expresamente para que pueda ser adquirido lo sin gran dispendio, pónese á la venta la primera edición al precio de 2,50 pesetas

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

José Tralles Algeciras, 1,2; pesetas. Antonio Clavijo, Algeciras, 1; Juan Sorriente, Algeciras, 1; Simón Cirujón, Alonsó, 10; Sergio Menéndez, La Calzada, 4; Santiago Lozano, Homanes, 3; Emilio Pérez, León, 2; Marcial Rodríguez, León, 1; Juan Lasheras, Almadén, 5; José Pérez Barrangan, Tapia, 5.

## Variedad en la unidad Asuntos diversos

JOSE, NAKENS—DOS pesetas

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.